



Belleza y cuerpos femeninos. Contradicciones del ejercicio físico para la mujer en *Familia* (1910-1915)

Beauty and feminine bodies. Contradictions of the physical exercise for women in Familia (1910-1915)

Natalia Toro Veloz

Pontificia Universidad Católica de Chile

nati.torov@gmail.com

ORCID 0009-0008-1959-7042

RESUMEN En Chile, la década del Centenario de la República presentó una preocupación por la corporalidad y su perfeccionamiento. El bienestar nacional se vio representado en los cuerpos, que podían mejorar por medio del ejercicio físico. En este ámbito, el rol de la mujer fue fundamental. Para ellas se estableció el ejercicio físico desde tres perspectivas: la “mujer madre”, en su relación al trabajo doméstico y la maternidad; la “mujer moderna”, que se hace parte de actividades masculinizadas en el espacio público, como el deporte; y la “mujer bella” preocupada del “mejoramiento” de su aspecto, desde una noción moderna de la belleza. Uno de los vehículos de difusión de estas ideas fue por medio del género *magazine*, en revistas orientadas a un público femenino, como *Familia*, que presentó múltiples discursos en torno al ideal corporal de la mujer.

El trabajo analiza los discursos sobre el ejercicio físico que debe, o no, hacer el cuerpo femenino, expresado en artículos e imágenes de la revista *Familia* entre 1910 y 1915. Para ello, se discute tanto el contenido visual, fotografías e ilustraciones, como el material escrito, artículos y titulares.

PALABRAS CLAVES Belleza; Femenidad; Ejercicio físico; Magazine

ABSTRACT In Chile, the decade of the Centenary of the Republic presented a worry surrounding the bodies and their improvement. The well-being of the nation was represented through the bodies, which could improve with physical exercise. Moreover, the roles of women were fundamental. Physical exercise was considered from three perspectives for women: they incarnated the “mother”, in their relation to domestic work and motherhood; the “modern woman”, who takes part in masculinized activities in public space –sport being one of them—; and the “pretty woman” concerned with the improvement of her looks in relation to a modern view of beauty. Magazines were one of the channels for the diffusion of these ideas, particularly journals oriented to a feminine public, as for example the journal *Familia* that presented a variety of discourses surrounding the ideal body of women.

This paper carries out an analysis of the discourses that can be found in texts and images from *Familia* magazine between 1910-1915, regarding physical exercise that women were conveyed to –or not to– carry out.



KEY WORDS Beauty; Femeninity; Physical exercise; Magazine

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Toro Veloz, N. (2024). Belleza y cuerpos femeninos. Contradicciones del ejercicio físico para la mujer en Familia (1910-1915). *Revista Historia y Patrimonio*, 3(4), 1-22. <https://doi.org/10.5354/2810-6245.2024.74224>



Introducción

Caminar con libros sobre la cabeza, tocar la punta de los pies o mecer al niño sobre las rodillas fueron prácticas físicas recomendadas para las lectoras de *Familia* durante la década del Centenario. Desde inicios del siglo xx la corporalidad y su perfeccionamiento fue tomando un lugar cada vez más relevante dentro de la sociedad chilena, en una búsqueda del progreso individual por medio del ejercicio físico y el mejoramiento de la Nación. En este ámbito, el rol de la mujer y la maternidad fue fundamental, se instó a las madres a tomar ciertas precauciones y hábitos en el cuidado de sus cuerpos, siendo responsables del buen devenir de la sociedad, en su papel reproductivo¹. Mas este no fue el único mandato sobre las corporalidades femeninas, también fueron incorporados imaginarios canónicos sobre la belleza, el consumo y la moda, así como nuevos ideales para la mujer moderna en un mundo capitalista.

Una importante difusión de estas ideas fue por medio del género magazine definido como una publicación ilustrada, de múltiples secciones, de aparición semanal, quincenal o mensual, que en su materialidad representó la multiplicidad de intereses, nociones y maneras de entender la sociedad chilena de la época². Siguiendo tales características las revistas especializadas se orientaron a un público específico, entre ellos el femenino. *Familia* fue una de las primeras revistas especializadas en tratar exclusivamente asuntos femeninos. Publicada por la editorial Zig-Zag entre 1910 hasta 1928, primero, y luego entre 1935 y 1940. Esta abordó temas exclusivamente “femeninos”, tales como el cuidado del hogar, la crianza, la salud, la belleza y la moda, entre otros³. Aquella publicación buscó dar un lugar a asuntos muchas veces dejados de lado, como lo señaló su editorial “Sólo la familia ha vivido hasta ahora olvidada, y el hogar y la mujer, que en él es reina y dueño, no han tenido una publicación que venga á servirlos ampliamente”⁴.

Al producirse para una cultura de masas, pretendió llegar a un público amplio, aunque los asuntos tratados denotaron una orientación elitista que se centró en las mujeres de clase alta. A su vez, el circuito del magazine permitió conformar a las mujeres como un público lector diferenciado, no necesariamente inserto en el sistema de la librería tradicional. Aquello se potenció “en el caso de las mujeres, cuyo acceso a materiales de lectura enfrenta dificultades ideológicas y culturales específicas”⁵. A este público se dirigieron

- 1 Nancy Stepan, *The hour of eugenics: Race, gender and nation in Latin America*, Cornell University Press. (1996). Véase también: Pablo Scharagrodsky, *Cuerpos femeninos en movimiento o acerca de los significados sobre la salud y la enfermedad a fines del siglo XIX en Argentina*, Pro-Posições 22, n° 3 (2011) <https://doi.org/10.1590/S0103-73072011000300008>
- 2 Carlos Ossandon y Eduardo Santa Cruz, *El estallido de las formas: Chile en los albores de la cultura de masas* (Santiago de Chile: Lom Ediciones, 2005).
- 3 Tania Orellana, “Estereotipos femeninos de salud y belleza en Chile a Través del género magazine: Revista *Familia* (1910-1928)”, en *República de la salud. Fundación y ruinas de un país sanitario Chile, siglos XIX y XX*, ed. Jorge Gamonal et al (Santiago de Chile: Ocho Libros Editores, 2016).
- 4 Editorial, *Familia*, enero de 1910, 1.
- 5 Beatriz Sarlo, *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina 1917-1925* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2011), 31.



autores y autoras de clase media y alta, desde escritoras de perspectivas feministas, como Amanda Labarca⁶ e Inés Echeverría⁷, hasta médicos y autoridades de la salud.

Esta revista presentó diversas nociones del ejercicio físico femenino, en ocasiones contradictorias. Existieron tres perspectivas: 1) la “mujer madre”, en su relación al trabajo doméstico, la maternidad y la esfera privada; 2) el planteamiento de “mujer moderna”, que se hizo parte de actividades del espacio público y masculinizadas como el deporte; y 3) la “mujer bella” preocupada del “mejoramiento” de su aspecto, de la mano de una noción moderna de la belleza y su tecnificación, que fue instada tanto a una esfera pública, como privada.

Comprendiendo los primeros años de difusión de la revista *Familia*, entre 1910 a 1915, y los discursos presentes allí, cabe preguntarse ¿Qué ejercicios eran aptos para el cuerpo femenino? Y ¿de qué manera se articularon los imaginarios de belleza, las prácticas gimnásticas/deportivas y la feminidad dentro de la publicación?

A partir de estas preguntas se analizaron los ejercicios físicos que fueron adecuados para los cuerpos femeninos, recomendados a través de artículos e imágenes de la revista *Familia* entre 1910 y 1915. Desde la perspectiva de Van Dijk, expuesta por Meersohn, un análisis del discurso de tipo semántico permite observar cuál es el lugar que se le asigna a las propiedades presentes en las estructuras sociales y cómo situar a lo demás y a nosotros mismos dentro del esquema social⁸, lo que se refleja en las estructuras discursivas manifestadas en el texto y el habla. De esta forma, se hace énfasis tanto en el material escrito en artículos, titulares y reportajes, como en los contenidos visuales que componen fotografías e ilustraciones. Respecto el primer aspecto, los escritos a examinar son aquellos que se centraron en la cultura física y la belleza. Por otro lado, se centra el foco en las ilustraciones y fotografías que compusieron o acompañaron los artículos referentes al ejercicio físico.

Para tal propósito, los planteamientos de Peter Burke⁹ aportan algunas nociones para comprender la imagen como documento histórico. Las fotografías e ilustraciones que componen *Familia* se entienden no como representaciones de lo real, sino como un testimonio histórico situado, es decir, aportan nociones sobre los imaginarios que se construyen para la época. Así se puede pensar la representación de la corporalidad de las mujeres desde los retratos de mujeres que indicaron ejercicios y actividad deportiva.

6 Amanda Labarca Huberston (1886-1975). Esta autora escribió en su sección “La hora de los libros” de la revista *Familia*, entre 1914 y 1916. Ocupó ese espacio para dar su punto de vista sobre la importancia de la educación para las mujeres y la lectura crítica de la literatura. Así, también creó espacios de participación femenina como el “Círculo de Lectura”. BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE. Amanda Labarca Hubertson (1886-1975). Memoria Chilena. Disponible en <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3393.html>. Accedido en 20/6/2024.

7 Inés Echeverría Bello (1868-1949). Escritora de novelas, cuentos y artículos de opinión. Publicó en diversos medios de prensa como las revistas *Zig-Zag*, *La Revista Azul* o *Familia*. BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE. Inés Echeverría Bello (Iris) (1868-1949). Memoria Chilena. Disponible en <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3461.html>. Accedido en 20/6/2024.

8 Cynthia Meerson, “Introducción a Teun Van Dijk: Análisis De Discurso”, *Cinta De Moebio. Revista De Epistemología De Ciencias Sociales*, n.º 24 (2005): XXXX, <https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/26075>.

9 Peter Burke, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico* (Barcelona: Cultura Libre, 2005).



Ideal corporal: belleza y cultura física

Para comprender el ideal corporal planteado para las mujeres, fue necesario revisar las representaciones publicadas respecto a los cuerpos femeninos, que abarcaron los imaginarios de la belleza y de la cultura física. Desde la perspectiva de la historia cultural, Roger Chartier¹⁰ planteó que la lectura no sucede sólo en el ámbito de las ideas, sino que también se inscribió en el cuerpo, en un espacio, en relación consigo mismo/a o con otro/a¹¹. El enfoque de la historia del cuerpo propuso la idea de “técnicas corporales”, acuñada por Marcel Mauss, donde las acciones corporales han sido construidas desde una sociedad particular y transmitidas tradicionalmente en el tiempo¹².

El planteamiento foucaultiano propuso la relación de la corporalidad con el ejercicio de lo político. Para Foucault, el cuerpo siempre estuvo inserto en relaciones de poder, que “le imponen coacciones, interdicciones u obligaciones”¹³. En crítica a este autor, Entwistle advirtió un sobre-énfasis en tales relaciones, donde los sujetos fueron comprendidos como “cuerpos pasivos” aparentemente imposibilitados de actuar autónomamente¹⁴. Es relevante esta comprensión porque a pesar de que en la época a tratar existieron marcos bastante rígidos de comportamiento, estos no fueron absolutamente obligatorios.

El vestir de las mujeres determinó los movimientos que estas pudieron realizar, por lo tanto, la mirada de la intersección entre cuerpo y vestir pudo aportar a entender las prácticas en que se vieron envueltas. Pía Montalva acuña el término cuerpo-indumentaria que comprendió la unión de estas nociones como “una sola materialidad que se encuentra en permanente estado de constitución”¹⁵. Es decir, existió una interrelación entre la corporalidad y la prenda, que en su mutuo contacto comunican los estilos corporales que conforman a los sujetos y definen las prácticas en que estos se ven envueltos.

De esa forma, aquellas prácticas que motivaron el ejercicio físico representadas en las revistas, dieron cuenta de una forma de ver el cuerpo extendida desde el siglo XIX en Europa, donde la cultura física incluyó la aparición del amateurismo, los *sports*, y las prácticas gimnásticas. Según Vigarello y Holt¹⁶, el amateurismo fue una de las primeras prácticas deportivas de las élites burguesas, que propuso una exaltación de las cualidades naturales del cuerpo y de aspectos como el honor y esfuerzo. “El concepto central era

¹⁰ Roger Chartier, *El mundo como representación. Historia Cultural: entre práctica y representación* (Barcelona: Editorial Gedisa, 1992) 45-62

¹¹ Roger Chartier, *El mundo como representación*.

¹² Marcel Mauss, *Sociología y antropología* (Madrid: Tecnos, 1971).

¹³ Foucault, *Vigilar y Castigar* (México: Siglo Veintiuno Editores, 1981), 140, citado en Genevive Galán, *Aproximaciones a la historia del cuerpo*, 180.

¹⁴ Joanne Entwistle, *El cuerpo y la moda* (Barcelona: Paidós, 2002)

¹⁵ Pía Montalva, *Tejidos Blandos. Indumentaria y violencia política en Chile 1973-1990* (Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 2013), 24.

¹⁶ George Vigarello y Richard Holt, *El cuerpo cultivado: gimnastas y deportistas en el siglo XIX*, en *Historia del Cuerpo*, ed. Jean Jaques Courtine (España: Taurus, 2005) 295-354.



el de equilibrio entre los diferentes elementos de la anatomía y el yo interior, entre el cuerpo y el espíritu¹⁷. Por otro lado, los *sports* ingleses plantearon una práctica colectiva, basada en los principios meritocráticos del juego limpio y seguir las reglas. Estos se masificaron posteriormente, transformando sus atribuciones a la exaltación de la nación y la expansión de un mercado deportivo. Las prácticas gimnásticas aparecieron inicialmente muy ligadas a una militarización de las juventudes, introduciéndose en las escuelas en búsqueda de una defensa nacional. Acercándose al siglo xx, fueron perdiendo la connotación militar para asociarse a la “ciencia razonada de nuestros movimientos”¹⁸.

La expresión de ese contexto mundial llegó a las mujeres de Latinoamérica con ciertas restricciones. Para ellas, el ejercicio físico femenino fue específico y controlado, basado en un temor por el posible desbordamiento de su naturaleza inmoral. Tal miedo estuvo fundado en dos ideas: la posibilidad de virilización o abierta sexualización de los cuerpos femeninos; y la idea de la inferioridad biológica femenina, que ante su debilidad “natural” podía ser fácilmente corrompida¹⁹.

Así, en *Familia* se instó a realizar el ejercicio justo y necesario, debiendo ejercitar el cuerpo, pero con gran énfasis en el descanso. En la sección “El arte de ser Bella”, medianamente recurrente durante 1912, se dieron consejos para mantener la hermosura, al recomendar ejercicios, masajes y productos caseros para tal propósito. Para ser bella se debía mantener la juventud, para lo cual se sugirió ampliamente el “¡Reposo, mucho reposo! [que es] la piedra angular del movimiento de la belleza”²⁰. En otras instancias se hizo hincapié en la necesidad de mantener una actividad persistente, tal cual se estipuló en un apartado de 1910, que sugirió poner el cuerpo por entero en acción para adquirir el hábito de usarlo correctamente y así ganar fuerza²¹.

De esta forma, se instó a la mujer a participar en la cultura física, en pos de una buena salud y una capacidad reproductiva apta. Esta preocupación no estuvo sólo ligada a su rol de madre, sino también a su aparición en la esfera pública, como consumidora y como “espectáculo”. Allí, los imaginarios de belleza cobraron importancia relacionándose a los movimientos, representaciones del cuerpo y códigos de género presentes en la sociedad. Vigarello estipuló que, durante el siglo xix, se puso atención en los contornos y siluetas de un cuerpo general²². Hacia fines del siglo apareció una incipiente “industria de la belleza” que fue más accesible: todas podían ser bellas si trabajaban para ello. Al respecto, Dusillant plantea que los avisos publicitarios en la revista *Zig-Zag* demostraron que el empleo de artículos de belleza conllevó un doble discurso, en

17 Vigarello y Holt, *El cuerpo cultivado*, 312.

18 Vigarello y Holt, *El cuerpo cultivado*, 348.

19 Pablo Scharagrodsky, *Cuerpos femeninos en movimiento...*

20 Lina Cavallieri, “El arte de ser Bella”, *Familia*, marzo 1912, 10.

21 “Cultura física femenina”, *Familia*, marzo 1910, 25.

22 George Vigarello, *Historia de la belleza. El cuerpo y el arte de embellecer desde el Renacimiento hasta nuestros días* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2005).



algunos se apelaba a una frívola coquetería y en otros a un deber social²³. De forma similar en *Almanaque 18*, estudiado por Sánchez para la década de 1920, se señaló un conflicto en la idea de decoro femenino. Allí apareció una disputa entre las antiguas costumbres y otras nuevas que pusieron énfasis en la vanidad, la moda y las desnudeces del cuerpo femenino²⁴. Se expresó entonces una narrativa no resuelta en torno al cultivo de la hermosura, donde aparece tanto como una amenaza al régimen sexo-genérico, como una reafirmación de este.

Roles femeninos: la mujer madre, la mujer bella y la mujer moderna

Este trabajo, como ha quedado en evidencia, se ocupa del cuerpo de las mujeres y, por ende, resultan pertinentes las apreciaciones de Scott en torno al género. La autora propuso rechazar la calidad fija del género, enmarcándolo tanto desde lo social/colectivo, como desde las identidades subjetivas propias, situándolo históricamente²⁵. Asimismo, Judith Butler presentó este concepto como un ideal regulatorio que se materializa, o no, mediante prácticas reguladas. Sin embargo, la materialización nunca es completa, pues los cuerpos nunca acatan por completo tales normas²⁶. Es decir, existen roles de comportamiento que cumplir para encarnar el género que es asignado socialmente, pero tal encarnación nunca se termina de resolver.

De esta forma, en las revistas existieron diversas visiones sobre los roles femeninos, donde las mujeres pudieron asumir distintos papeles. En su estudio de *Familia*, Orellana estipuló que se presentaron dos expectativas de la feminidad: la mujer madre, veladora del hogar y la moral, y la mujer que construyó su feminidad desde una tecnificación de la apariencia corporal²⁷. Este tipo de imágenes contradictorias o posibilidades de feminidad se extendió no sólo a la cultura física sino también, por ejemplo, a las representaciones de las mujeres lectoras en *Zig-Zag*, donde convivieron representaciones de la “mujer moderna” y una “antigua mujer moderna”, más asociada a las labores del hogar²⁸.

Estos planteamientos no fueron casuales, fueron parte de una forma de entender el género, cuestión que trabaja también Scott cuando analizó las fantasías feministas,

23 Jaqueline Dussailant, “Entre la condena y la legitimación. La publicidad de productos de belleza en *Zig-Zag*, 1905-1945”, en *Concisa, original y vibrante. Lecturas sobre la revista Zig-Zag*, editado por Jaqueline Dussailant y Macarena Urzua (Santiago de Chile: Ediciones Universidad Finis Terrae, 2020).

24 Sánchez, Marcelo, “Instrucciones para la vida. Normas prácticas, morales y políticas en un almanaque farmacéutico chileno, 1920-1930.” En *Historia de los medicamentos: Apropiaciones e invenciones en Chile*, Argentina y Perú, editado por M. J. Correa & Y. Carvajal (Chile: Editorial Ocho Libros/ Escuela de Salud Pública Universidad de Chile, 2016)

25 Joan Scott, “El género: una categoría útil para el análisis histórico,” en *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, ed. Marta Lamas (México: PUEG, 1996), 265-302.

26 Judith Butler, *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”* (Buenos Aires: Paidós, 2002)

27 Tania Orellana, “Estereotipos femeninos de salud y belleza en Chile a Través del género magazine” en *República de la salud*, ed. Jorge Gamonal et al.

28 Claudia Darrigrandi y Antonia Viu, “Imágenes de mujeres lectoras en revista *Zig-Zag*, 1920-1940”, *Estudios Filológicos*, n.º 64 (2019): XXXX, <https://doi.org/10.4067/S0071-17132019000200013>.



desde el s. xviii al s. xx. Sobre estas señaló dos categorías: la de la oradora y la maternal. Mientras la primera expuso a las mujeres en el espacio público masculino, la segunda acató las reglas que definen la reproducción como un papel central de las mujeres²⁹. Ambos roles, aunque pudieron sonar contradictorios y diferenciados, lograron convivir.

Estos roles de lo femenino se comprendieron como una construcción que se dispuso a través de las acciones y el vestir y, por tanto, se vigiló desde fuera. Así lo señaló Darrigrandi en su estudio del paseo de las mujeres bonaerenses, a través de la figura y escritura de Alfonsina Storni, que enfatizó en “el carácter performativo de lo supuestamente femenino que, finalmente, no es más que una serie de gestos reproducidos y mediados”³⁰ Algo semejante señaló Entwistle, para quien “el cuerpo «femenino» es un efecto de estilos, de postura corporal, conducta e indumentaria”³¹. Aquello cobró crucial relevancia en la aparición de las mujeres en el espacio público y las revistas, donde existió una cultura visual que puso énfasis en lo exterior y en las apariencias³².

La mujer nacional, entre educación física y magazines

Durante la década del Centenario de la República de Chile cobró amplia relevancia la noción de un proyecto de identidad nacional. Hacia esta época se buscó hacer parte a los colectivos populares incorporándolos por medio de la ampliación del sistema educativo. Subercaceux se refirió a un nacionalismo educativo que impulsó un modelo de formación orientado hacia la actividad productiva de los jóvenes, antes que en su formación intelectual, en una contraposición de cuerpo y mente³³. En este sentido, se instauró la idea del cuidado de un cuerpo individual y colectivo, que debía ser sano tanto retórica como materialmente. Para esto, la cultura física fue fundamental. Según Riobó y Villarroel existió un entrelazamiento “entre medicina, educación, nacionalismo, género y actividad física que buscó fortalecer el cuerpo social nacional a través de, entre otras cosas, la expansión de la educación física”³⁴. Médicos y autoridades gubernamentales, buscaron crear instituciones y políticas públicas enfocadas en promover la cultura física. Durante 1872 se incorporaron los ramos de higiene y gimnasia de manera obligatoria en todos los establecimientos de instrucción pública³⁵. Posteriormente, en 1906, se creó el Instituto de Educación Física y Manual, que evidenció la llegada de este proyecto a la alta política pública. Esta educación física

²⁹ Joan Scott, “El eco de la fantasía: la historia y la construcción de la identidad” *Ayer* 62 (2006).

³⁰ Claudia Darrigrandi, *Huellas en la ciudad: Figuras urbanas en Buenos Aires y Santiago de Chile, 1880-1935* (Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2015), 111

³¹ Joanne Entwistle, *El cuerpo y la moda*, 29.

³² Claudia Darrigrandi, *Huellas en la ciudad: Figuras urbanas en Buenos Aires y Santiago de Chile, 1880-1935*

³³ Benjamin Subercaceux, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile 4.*

³⁴ Enrique Riobó y Francisco Villarroel, *Belleza plástica, eugenesia y educación física en Chile: presentación de la fuente “Aspectos de la educación física”, de Luis Bisquertt (1930)*, *Fontes* 26, n° 2 (2019) <https://doi.org/10.1590/S0104-59702019000200018>, 674.

³⁵ Felipe Martínez, *¡Ejercitarse es salud! Ciencia, medicina y ejercicio, Santiago (1870-1930)*, en *REPÚBLICA DE LA SALUD. Fundación y ruinas de un país sanitario chile, siglos XIX y XX*, ed. Claudia Araya (Santiago: Ocho Libro Editores, 2016), 123-139.



fue diferenciada según clase social. Para las clases populares se buscó inculcar disciplina y prevenir su “degeneración”, mientras que para las clases dominantes se orientó hacia el ocio y la práctica de los *sports*³⁶.

Tal formación también fue propuesta por la búsqueda de una estética corporal, por la “verdadera belleza” que no era otra que la obtenida naturalmente por quien supiera cultivar el ejercicio físico³⁷. Esta estuvo relacionada con la preocupación de una pureza moral expresada en el cuerpo. Tal afán se vio expresado en las producciones culturales de la época como el género *magazine*. En tales publicaciones la imagen cobró un rol preponderante en la comunicación de códigos y significantes culturales. Carlos Ossandon señaló que el mostrar y la *mirada* se articularon como nuevos modos de comunicar³⁸. En tal sentido, la imagen fue fundamental para comprender los discursos que se expusieron en estas revistas, entre ellos los idearios en torno a la corporalidad femenina. Así en estas publicaciones lo femenino cobró un lugar central, las mujeres de la época fueron comprendidas como sujetas de consumo³⁹. Sobre las imágenes de mujeres en las revistas chilenas se ha estudiado ampliamente: por un lado, centrándose en las publicidades de artículos de belleza e higiene⁴⁰; y por otro, en las representaciones femeninas y sus corporalidades⁴¹.

Revista *Familia* y el ejercicio físico femenino: descanso y postura correcta

En *Familia*, el ejercicio físico se entendió como una actividad controlada, que debió incorporar periodos de descanso. A lo largo de sus diferentes números se recalcó que el ejercicio tenía que ser realizado en su medida justa y necesaria, es decir, trabajar el cuerpo constantemente, pero sin sobrepasarlo, permitiéndole tiempos de descanso y reposo.

Desde el primer año de publicación se apeló a la necesidad del descanso. En el artículo “Hermosura e Higiene; La belleza de las manos” se consideró la quietud como un valor,

36 Felipe Martínez, *Hacia una pedagogía del cuerpo. La educación física en Chile: 1889-1920*, Ágora para la EF y el Deporte 3, (2012).

37 Felipe Martínez, *¡Ejercitarse es salud! Ciencia, medicina y ejercicio*, 327.

38 Carlos Ossandon, “Zig-Zag o la imagen como gozo,” en *El estallido de las formas: Chile en los albores de la cultura de masas*, ed. Carlos Ossandon y Eduardo Santa Cruz (Santiago de Chile: Lom Ediciones, 2005), 61-78.

39 Pabla Ávila, “Las mujeres a principios de siglo XX. Una lectura desde el magazine,” en *El estallido de las formas: Chile en los albores de la cultura de masas*, ed. Carlos Ossandon y Eduardo Santa Cruz (Santiago: Lom Ediciones, 2005), 79-100.

40 Marcelo Sánchez, “Instrucciones para la vida. Normas prácticas, morales y políticas en un almanaque farmacéutico chileno, 1920-1930”, en *Historia de los medicamentos: Apropiaciones e invenciones en Chile, Argentina y Perú.*, ed. María Jose Correa y Yuri Carvajal (Santiago: Editorial Ocho Libros/ Escuela de Salud Pública Universidad de Chile., 2016). Véase también: Jaqueline Dussillant, “Entre la condena y la legitimación...”; y Mario Millones y Nicolás Hernández, “Las emociones de la mujer como estrategia publicitaria del campo farmacéutico a comienzos del siglo XX en Chile”, *Anagramas Rumbos y Sentidos de la Comunicación* 18, n.º 36 (2020): XXXX, <https://doi.org/10.22395/angr.v18n36a5>.

41 Gabriela Flores, “Los casos de Ana Lizana y Jeanette Campbell: La representación de la mujer deportista en prensa chilena y argentina en los años 30’ y 40’ Revistas *As*, *Estadio*, *Caras* y *El Gráfico*” (Tesis de grado de magister, Universidad de Chile, 2021). Véase también: Claudia Darrigrandi y Antonia Viu, “Imágenes de mujeres lectoras en revista *Zig-Zag*, 1920-1940”; y Andrea Robles, “Encanto desde Hollywood: glamour y feminidad en la revista *Ecran* (Chile 1930-1931).” *Aisthesis*, no. 60 (2016):191-215. Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=163249379010>



puesto que así descansaban los músculos y nervios. Al contrario, la constante actividad debilitaba y vulgarizaba la mano⁴².

El descanso fue primordial para conservar la belleza también, en la sección “El arte de ser Bella” se estipuló una relación entre el atractivo, la juventud y el descanso. Siguiendo aquella línea la autora propuso un instructivo referente a lo que no hay que hacer para ser bella:

Una mujer que quiere ser hermosa no debe trabajar, ni estudiar como un monje benedictino ni tampoco debe remar, ni jugar al golf, ni manejar ella misma el automóvil como un hombre porque eso la cansa y pierde con eso un punto en la lucha por adquirir belleza y juventud. Sólo debe hacerse el ejercicio necesario y justo para evitar la gordura y la falta de vida en los ojos⁴³

Aquí se explicitaron varias preocupaciones. En primer lugar, la idea de no agotar a la mujer, que debió mantenerse descansada para ser bella. En segundo lugar, se le dio algún nivel de importancia al ejercicio físico, pero este fue meramente restringido a la obtención de la belleza, evitando la gordura y el aspecto de cansancio. Por último, existió un rechazo de la “mujer moderna” que ocupó el espacio público y se hizo parte de actividades que no le estuvieron indicadas, por el temor a la virilización de esta. De esta forma, se fue configurando un orden corporal femenino que, tal como señala Scharagrodsky, pretendió que el ejercicio condijera con la política sexual hegemónica sobre el movimiento adecuado, correcto y deseable de los cuerpos femeninos⁴⁴.

El rechazo de la “mujer moderna” se hizo presente de manera muy explícita en el artículo “Para conservarse joven”, de 1914. Allí se comentó:

Es de lamentar que la mujer moderna desdeñe el manejo del plumero y de la escoba, no se haga su propia cama ni sacuda sus muebles, porque si todos los días empleara dos horas trabajando en su casa, sin corsé y vestida con una bata de algodón que le permitiera tener toda la libertad de sus movimientos, no necesitaría más para conservar su hermosura toda la vida⁴⁵.

Apareció así una relación que igualó trabajo doméstico y ejercicio físico, como condición para la obtención de belleza. De tal forma, se construyó la imagen de una mujer que realiza las labores del hogar, de manera sumamente despreocupada y relajada, apelando a la “libertad de sus movimientos”. A su vez, esta indicación fue en desdén de la “mujer moderna” que habría abandonado tales hábitos.

En el artículo “Consejos de una doctora sobre la crianza de los niños” se volvió a hacer apelación a la necesidad del descanso, pero esta vez en pos de una buena maternidad.

⁴² “Hermosura e Higiene; La belleza de las manos”, *Familia*, enero 1910, 22.

⁴³ Lina Cavallieri, “El arte de ser Bella,” *Familia*, marzo 1912, 10.

⁴⁴ Pablo Scharagrodsky, *Cuerpos femeninos en movimiento*.

⁴⁵ “Para conservarse joven”, *Familia*, julio 1914, 14



Se señala que “La madre que cría, deberá ser extremadamente aseada, llevar una vida tranquila y regular, levantándose a una hora conveniente, sin fatigarse mucho... El excesivo trabajo disminuye la leche”⁴⁶. Se pudo notar entonces que, hacia 1914, se mencionó explícitamente el rol reproductivo y doméstico de la mujer, la “mujer madre”. A su vez, en cuanto se estipularon los movimientos que debía hacer, se rechaza a la “mujer moderna”, pues se la relacionó con una virilización y abandono de las actividades domésticas.



FIGURA 01 Ilustración que muestra la forma incorrecta de pararse. Adaptado de “Cultura Física Femenina” (p. 25), 1910, *Familia*, 1 (3), Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile.

Otro aspecto relevante en la caracterización del ejercicio físico femenino fue la preocupación por la adopción de una postura correcta. Esta apareció desde el primer año de publicación, en sintonía con la noción de la existencia de una apropiada y natural disposición corporal que no debía alterarse. De esta forma, en un artículo de 1910 se planteó un desconocimiento de la importancia en la adecuada colocación del cuerpo. En la fig.1 se mostró que “el cuerpo está abatido, los grandes músculos que están cercanos al talle no hacen su labor de sostén, la espalda se encorva y semeja la de una persona anciana”⁴⁷. Se describió lo incorrecto de la postura en cuanto avejenta a la mujer, haciendo referencia a la inutilización de la musculatura correspondiente.

Esta idea se reiteró a través de los años. Hacia 1912, la aspiración por una postura adecuada correspondió a una cuestión principalmente de salud, que se encontró entrelazada con el trabajo por la belleza. De esta forma, una fotografía (Fig. 2) señaló el “Correcto modo de pararse”⁴⁸. Esta disposición debió ser erguida, con el pecho saliente pero dentro de una misma línea corporal desde la cabeza a las caderas. Aquello fue en concordancia con lo que estipuló Vigarello⁴⁹ para la década de 1910, cuando se exigieron nuevas actividades y libertades para que el cuerpo femenino apareciera más “erguido” y flexible, ya no arqueado.

En tal aspiración corporal se introdujo la noción sobre cómo se ve el cuerpo, sobre el exterior, que ya no quedó sujeto sólo al tema de la salud. Así, un artículo de 1914, señaló

⁴⁶ “Consejos de una doctora sobre la crianza de los niños”, *Familia*, noviembre 1914, 8.

⁴⁷ “Cultura Física Femenina”, *Familia*, marzo 1910, 25

⁴⁸ “Para adelgazarse”, *Familia*, junio 1912, 16.

⁴⁹ George Vigarello, *Historia de la belleza*.



FIGURA 02 Fotografía que muestra el "Correcto modo de pararse". Adaptado de "Para Adelgazarse" (p. 16), 1912, *Familia*, 3 (30), Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile.



FIGURA 03 Fotografía que señala ejercicio para un bonito andar. Adaptado de "Para Conservarse Joven" (p. 14), 1914, *Familia*, 5 (55). Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile.

lo siguiente: "Andando así un rato todos los días se adquiere bonito modo de andar"⁵⁰ (Fig. 3). Surgió una noción de lo bello en la postura y en el modo de transitar el espacio, tanto público como privado, de la mujer. Sobre aquel tránsito, Darrigrandi⁵¹ señaló un énfasis en los preparativos que las mujeres realizaron para su salida al espacio público y performance en la ciudad, donde se pudo comprender el ejercicio físico como parte de tales preparaciones.

Revista *Familia* y el ejercicio físico femenino: flexibilidad y evitación de la gordura

La corporalidad femenina fue instada a transformarse. Los ejercicios de flexibilidad fueron recurrentes, en contraposición a ejercicios de fuerza. Un artículo de 1910 propuso ejercicios que permitían dar una "elegante flexibilidad" a los músculos del

⁵⁰ "Para conservarse joven", *Familia*, julio 1914, 14.

⁵¹ Claudia Darrigrandi, *Huellas en la ciudad*.



cuello, en cuanto dotaron de gracia y naturalidad, “de acuerdo con las reglas higiénicas y leyes de estética”⁵². Es interesante notar la inmediata asociación que se hizo de la elasticidad con la belleza, relacionándola con un marco estético definido.

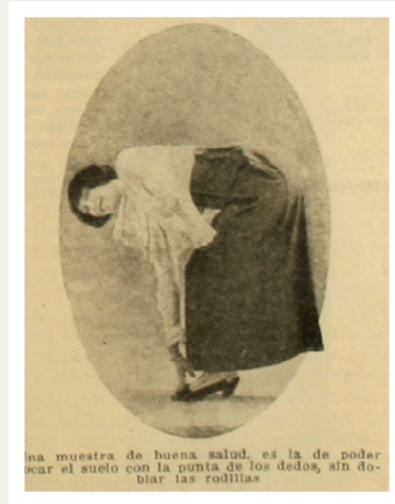


FIGURA 04 Fotografía que muestra un ejercicio de flexibilidad para la salud. Adaptado de “El arte de ser bella” (p. 15), 1912, *Familia*, 3 (30), Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile.

Esta preocupación por la belleza no quedó sujeta solo a una cuestión estética, sino que también se propuso como parte de los cuidados de salud. Así, en “El arte de ser bella”, una fotografía (Fig. 4) fue acompañada del siguiente texto: “Una muestra de buena salud es la de poder tocar el suelo con la punta de los dedos, sin doblar las rodillas”⁵³. Tal como se observó anteriormente, aquí se expresó la asociación entre flexibilidad y las expectativas de belleza y salud.

La misma noción se menciona en “Para conservarse joven”, de 1914, donde se lamentó de la poca cantidad de mujeres “suple”⁵⁴ que adhieren a prácticas gimnásticas. Al respecto se señaló:

Es una triste realidad, porque un cuerpo delgado y flexible (suple) es una señal de hermosura y también de buena salud, pues la niña de cuerpo elástico siente la felicidad de vivir y hace un

triste contraste con la que es mal proporcionada y tiene un cuerpo tieso y sin ninguna gracia natural. No solamente desagrada la vista de una muchacha mal desarrollada, sino que su carácter también sufre con su desperfección [sic] y la hace poco simpática y nada atrayente⁵⁵

De esta cita se desglosaron dos ideas. Por una parte, la relación entre flexibilidad, hermosura y salud —y cuerpo delgado sobre lo que se profundiza posteriormente—, y, por otra, la desgracia de aquellas que no cumplieron ese ideal corporal. Quienes no eran flexibles estuvieron condenadas a quedar fuera del ideal estético y a tener un carácter desagradable. Así, existió una moralización de esta característica corporal: quien la posee fue buena y alegre; de lo contrario, se fue imperfecta y molesta.

Por último, en el mismo artículo se describieron diversos ejercicios pensados para fortalecer piernas, cintura, espalda, brazos y cuello, exhibidos a través de fotografías de una mujer realizándolos, acompañados de breve texto (Fig. 5).

⁵² “Delante del Espejo; Práctica para obtener un cuello blanco y torneado”, *Familia*, abril 1910, 25.

⁵³ Lina Cavallieri, “El arte de ser bella”, *Familia*, junio 1912, 15

⁵⁴ Este término podría referirse a la forma en que se escucha el término *souple* del francés que significa suave o flexible.

⁵⁵ “Para conservarse joven”, *Familia*, julio 1914, 14.



FIGURA 05 Fotografías de múltiples ejercicios, recomendados para la mujer, pensados para fortalecer piernas, cintura, espalda, brazos y cuello. Adaptado de “Para conservarse joven” (p. 15), 1914, *Familia*, 5 (55), Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile.

Es destacable que, para este año, las referencias a ejercicios prácticos mostraron una corporalidad más activa y libre, donde incluso se transformó la vestimenta. Si en 1912 se usó una blusa y falda larga ajustada, (Fig. 4), hacia 1914 la vestimenta se vio más suelta, con la utilización de una blusa y bermudas, de un aparente material ligero (Fig. 5). Aquello condice con lo que señaló Vigarello⁵⁶, quien advierte que, acercándose a 1920, las figuras se hicieron más dinámicas y flexibles, lo que reflejó una forma más activa de la mujer de habitar el espacio público.

Este ideal de belleza estuvo cada vez más relacionado con la búsqueda de un cuerpo delgado. Esto explicó las múltiples menciones en la revista a evitar la gordura. Aquellas se presentaron en una publicación de 1910, donde se asoció la corpulencia a predisposiciones hereditarias, que, siguiendo un método de vida adecuado, se podrían lograr vencer⁵⁷. Tal método correspondió a realizar la gimnasia que presentó la misma sección.

A su vez, se estipuló el deber de preocuparse por “los males que nos puede acarriar una obstinada flojedad”⁵⁸, que relacionó la gordura con la pereza y, por tanto, con una moralidad incorrecta.

Sumado a la noción de pereza existió una preocupación por el equilibrio del cuerpo, por evitar su desborde. De esta forma, en “Ejercicios para reducir las caderas”, de 1913, se expresó que “La naturaleza conserva siempre su propio balance en todo, y las caderas demasiado prominentes son sencillamente el resultado de no tomar bastante ejercicio para mantener el balance en proporción”⁵⁹. Esta perspectiva en torno al control corporal y su equilibrio natural, muy propia del amateurismo, apuntó hacia una parte específica del cuerpo, las caderas.

En el mismo artículo se estipuló una necesidad de ser delgada en pos de poder vestir a la moda, lo que favoreció una estética alargada y estilizada. Apareció así una preocupación por el exterior, que tal como se mostró respecto la postura, propuso un ideal corporal específico y rechazó aquello que escapó a esa norma. Al respecto, Radrigán y Orellana señalan que, para la actualidad, la vinculación entre lo normal y saludable se da a partir de un modelo anatómico estilizado, definiendo la corporalidad

⁵⁶ George Vigarello, *Historia de la belleza*.

⁵⁷ “Educación física de la mujer”, *Familia*, septiembre 1910.

⁵⁸ “Educación física de la mujer”, *Familia*, septiembre 1910, 25.

⁵⁹ “Ejercicios para reducir las caderas”, *Familia*, febrero 1913, 14.



delgada como símbolo de equilibrio y bienestar⁶⁰. Es interesante comprender la matriz histórica de ese discurso, pues hacia 1913 ya se articulaba esa idea en los medios de comunicación dirigidos hacia audiencias femeninas.



FIGURA 05 Fotografía que postula una actividad materna como ejercicio físico. Adaptado de “Para conservarse joven” (p. 14), 1914, *Familia*, 5 (55), Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile.

En la misma línea, un artículo de 1914 planteó que la gordura “es una amenaza para la hermosura de la mujer y también para su salud y agilidad y en gran parte constituye su felicidad. La mujer inteligente que comprende la necesidad de parecer siempre hermosa, no se debe dejar dominar por el exceso de carne”⁶¹. Nuevamente este aspecto se asoció a un desborde corporal que impide la belleza, salud y felicidad, donde se expresó como la antítesis del ideal de mujer. Sumado a aquello se estableció una forma de control sobre un cuerpo que debió ser contenido y no dejarse dominar por el exceso.

Para este control se hizo relevante la actividad corporal. Una fotografía de 1914 (Fig. 6) propuso el siguiente “ejercicio”: “Haced saltar al chico en las rodillas, proporciona a la mamá caderas delgadas”⁶². Cabe denotar la asociación que se hizo de labores propias de la maternidad como una forma de

ejercicio físico para alcanzar un cuerpo bello, relegando la actividad física a la adscripción del rol de “mujer madre” y “mujer bella” a la vez.

Revista *Familia* y el ejercicio físico femenino: Los sports

Las prácticas deportivas o los *sports* fueron introducidos de a poco dentro de la revista. En sus primeros años existió poca o nula referencia a aquellos y más bien se expresaron con una mala valoración para las mujeres. Hacia 1912, comenzó a hablarse de estos de manera más clara, y en noviembre de tal año aparecieron dos breves artículos “Jugadoras de Golf” y “Jugadoras de Tennis”, donde revisando las vestimentas que se utilizaron, se insertaron estos deportes como pasatiempos atractivos. Respecto a la vestimenta, se hizo hincapié en la utilización del color blanco “que se luce bonito cuando el compañero masculino lo usa también”⁶³. Es interesante tal mención del hombre, pues según lo que plantean Vigarello y Holt⁶⁴ los deportes se convirtieron en un espacio de “mercado matrimonial”, donde la preocupación se centró más en verse

⁶⁰ Valeria Radrigán y Tania Orellana, *Extremos del volumen. Poderes y medialidades en torno a la obesidad y la anorexia* (Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2016).

⁶¹ “Manera de evitar la gordura”, *Familia*, enero 1914, 13

⁶² “Para conservarse joven”, *Familia*, julio 1914, 14.

⁶³ “Jugadoras de Tennis”, *Familia*, noviembre 1912.

⁶⁴ George Vigarello y Richard Holt, *El cuerpo cultivado*.



graciosa y seductora que en jugar bien. Por otro lado, respecto del golf se señaló que “da a la mujer cualidades que les son indispensables en la actualidad; estas son: la resistencia física, la destreza y la habilidad”⁶⁵. Estas nociones fueron bastante novedosas para la comprensión de un cuerpo femenino más activo.

Ambos deportes; el tenis y el golf, fueron los más recomendados y sobre los que se articuló principalmente el incentivo a la actividad deportiva. Tal actividad fue propuesta a las mujeres de clase acomodada que frecuentaron campos de tenis o tuvieron cercanías a la “colonia inglesa de Valparaíso”⁶⁶. El tenis fue sobre el cual se profundizó y se hizo mención más ampliamente. Así, en el artículo “¿Qué deportes practicaremos en invierno?” la autora se vanagloria de lo alegres, ágiles y de fresca hermosura que se vieron las tenistas jóvenes. Al mismo tiempo señaló: “¡Que buen augurio son ellas para el porvenir de nuestra raza y qué placer se siente al contemplarlas en el vaivén entusiasta del juego!”⁶⁷. Como es constante, se volvió a vincular el ejercicio y la belleza, pero se incorporó una noción de corporalidad más activa, en la idea de un “vaivén entusiasta”.

Ese mismo año fue publicada una entrevista a Susana Lenglen, francesa campeona mundial de tenis a sus 15 años. Ella señaló: “Solo juego al tenis por el gusto de jugar y porque nada me gusta más”⁶⁸. Se inscribieron en sus palabras una noción de agencia y placer por el deporte, como una actividad novedosa. También describió su ímpetu competitivo. Aquello fue relacionado con la incipiente profesionalización deportiva. De tal manera, la actividad deportiva fue ganando autonomía y centralidad, donde las competencias y títulos cobraron más relevancia que mandar mensajes sobre belleza y salud. Pero tal postura no fue la predominante y más bien se mantuvo la constante asociación de los *sports* con la hermosura y la tríada: juventud, delgadez y bienestar, tal como se advierte en el artículo “*Sport Femenino; Consejos dados por señoras muy expertas en el Lawn Tennis*”. Allí se afirmó que “Los *sports* son necesarios para toda mujer que desea conservarse bien, joven, delgada y gentil, y no me cansaré de recomendárselo a mis lectoras”⁶⁹.

De esta forma, se fue introduciendo la actividad deportiva para la mujer, pero no exenta de conflictos. En 1914, el artículo “Para conservarse joven” señaló que las niñas que no hicieron ejercicio, o que hicieron ejercicios contraproducentes como el *football* y *cricket*, tendieron luego a tomar actitud de señoras y avejentarse⁷⁰. Así se estableció una relación entre apariencia avejentada, y por tanto antiestética, y determinados deportes. Llama la atención que los deportes que se debieron evitar fueron aquellos vistos como masculinos, donde apareció un temor por la virilización de las mujeres.

65 “Jugadoras de Golf”, *Familia*, noviembre 1912, 6.

66 *Ibid.*

67 María Cenicienta, “¿Qué deportes practicaremos en invierno?”, *Familia*, mayo 1915, 10.

68 “Mill. Lenglen nos habla de sí misma”, *Familia*, diciembre 1915, 16.

69 “*Sport Femenino; Consejos dados por señoras muy expertas en el Lawn Tennis*”, *Familia*, agosto 1915, 19.

70 “Para conservarse joven”, *Familia*, 14.



Respecto a esta diversidad de posturas en torno al deporte femenino, en el artículo “*Sport Femenino*”, anteriormente comentado, apareció una opinión interesante. Se promovió la realización de deportes para dejar de “ocuparnos de cosas que no son de nuestro dominio como la política, que tiene a todas las damas tan enardecidas y que yo atribuyo a la falta de *sport*”⁷¹. Esta cita hizo referencia a las discusiones feministas que aparecieron durante aquella época, donde se pudieron ver disputas y planteamientos diversos respecto a cómo se muestra la mujer en el espacio público. Para quien escribe el artículo, la mujer pudo participar de prácticas deportivas, pero no políticas, aunque ambas fueron formas de ocupar la esfera pública. Sus ámbitos de acción las volvieron más o menos recomendables.

Conclusiones

Durante el período que se abordó en el presente trabajo, el ejercicio físico femenino divulgado a través de la revista *Familia* sufrió transformaciones. Estas se pudieron sistematizar en tres etapas. En la primera de ellas (1910 - 1912) existió una amplia preocupación por la salud, moralidad y belleza, entroncándose tales conceptos en torno a la necesidad de ejercicios gimnásticos. La “mujer bella” fue instada a realizar el ejercicio justo y necesario, comprendiendo la corporalidad femenina como frágil y corrompible. Se rechazó la idea de una “mujer moderna” que se hizo parte del espacio público en actividades como el deporte, la política o el trabajo, es decir, a través de acciones y al interior de campos masculinizados.

Para el segundo período (1912 - 1914) se profundizó en tal noción de belleza, que se dividió en evitar la gordura y el envejecimiento, y cuidar las figuras corporales. En tal sentido, se manifestó la preocupación por el exterior corporal, es decir, por las siluetas, la postura, la flexibilidad y la delgadez, que aparecieron como parte de una corporalidad más activa y dinámica. A su vez, se propuso al trabajo doméstico y a ciertas prácticas propias de la maternidad como actividades físicas, que, de realizarse, beneficiaron la obtención de la belleza. Así aparece la noción de “mujer madre”.

Finalmente, el último período (1915) se destacó por la amplia irrupción de los *sports*. Aquí surgió una corporalidad femenina más dinámica y con poder de decisión. Esta mujer estuvo en movimiento, tuvo la libertad de ciertas partes de su cuerpo, practicó tenis o golf y, en ocasiones, pudo hacerlo “por gusto”. Se articularon así ambas posturas de la “mujer bella” y la “mujer moderna”. Cabe destacar que aunque aparecieron ciertas libertades, sólo algunas pudieron acceder a esta posición, aquellas que cumplieran con el estándar físico de delgadez y juventud, y que pertenecieran a una elite económica y cultural. Sobre el último punto existió un sesgo de clase sobre a qué mujeres se les propuso este ejercicio. Los artículos revisados estuvieron propuestos para mujeres que tuvieran tiempo de descansar o que concurrieran a espacios sociales y deportivos, como campos de tenis o golf, es decir, para mujeres de clase alta. En este punto queda pendiente poner en comparación con otras publicaciones que hayan incluido una concepción del cuerpo de la mujer popular.

⁷¹ “*Sport Femenino*”, *Familia*, 19.



Es interesante observar la manera en que se relacionaron los múltiples discursos en torno a la corporalidad femenina. Esta periodización es útil para la sistematización, pero las tres perspectivas que se propusieron convivieron y contrapusieron en distintos momentos en su vinculación con los discursos de la época. Así, se pudo pensar en un imaginario de mujer que en distintos momentos se acercó a una u otra postura siendo categorías más bien maleables. En tal sentido, la mujer fue instada y acercada al ejercicio físico y los deportes, introduciendo nuevas formas de relacionarse con la corporalidad y medios de sociabilidad.

Las contradicciones de esta época darán pie a múltiples discursos sobre la feminidad en las décadas siguientes, conformándose diversas figuras femeninas durante la primera mitad del siglo xx. Las flappers⁷² de 1920 o las estrellas hollywoodenses, las deportistas y la “mujer nueva” de 1930 abren la posibilidad a nuevas formas de feminidad. Las primeras rompieron con el “deber ser” de la mujer decorosa y elegante⁷³, posteriormente las estrellas de cine presentaron un ideal glamoroso que imitar⁷⁴, las deportistas profesionales implicaron su cuerpo desafiando las nociones de virilización de la mujer⁷⁵ y la “mujer nueva” dotó de un modelo de feminidad a las feministas de los años 30'. Mas para el período que aborda este trabajo tales figuras fueron definiéndose y recién surgiendo como atisbos. 

72 Mujeres que popularizaron un estilo específico, que comprendió el pecho plano, las caderas estrechas, la cabellera corta y el maquillaje marcado. Andrea Robles, “Encanto desde Hollywood: glamour y feminidad en la revista Ecran (Chile 1930-1931)”.

73 Pía Montalva, “La vida elegante. Mujeres y distinción en Chile, 1900-1940”, en *Historia de las mujeres en Chile*, tomo 2, ed. Ana María Stiven y Joaquín Fernandois (Santiago: Taurus, 2013), 157-198.

74 Andrea Robles, “Encanto desde Hollywood: glamour y feminidad en la revista Ecran (Chile 1930-1931)”.

75 Flores, “Los casos de Ana Lizana y Jeanette Campbell: La representación de la mujer deportista en prensa chilena y argentina en los años 30' y 40' Revistas As, Estadio, Caras y Caretas y El Gráfico”.



Sobre la autora

Natalia Toro Veloz es estudiante de magister en Historia de la Pontificia Universidad Católica, y licenciada en Historia de la Universidad de Chile. Desarrolla su trabajo de investigación en torno a la historia del cuerpo y del vestir, con enfoque sobre los ámbitos culturales, la historiografía, las danzas sociales y los estudios de género.



Referencias

Documentos primarios

Familia (Revista : Santiago, Chile : 1910). Familia: volumen I, números 1-12, enero a diciembre de 1910. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-80572.html> . Accedido en 11/11/2022.

Familia (Revista : Santiago, Chile : 1910). Familia: volumen II, números 13-24, enero a diciembre de 1911. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-80573.html> . Accedido en 11/11/2022.

Familia (Revista : Santiago, Chile : 1910). Familia: año III, números 25-36, enero a diciembre de 1912. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-80574.html> . Accedido en 11/11/2022.

Familia (Revista : Santiago, Chile : 1910). Familia : año IV, números 37-48, enero-diciembre de 1913. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-80575.html> . Accedido en 11/11/2022.

Familia (Revista : Santiago, Chile : 1910). Familia: año V, números 49-60, enero-diciembre de 1914. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-80576.html> . Accedido en 25/11/2022.

Familia (Revista : Santiago, Chile : 1910). Familia: años VI-X, números 61-72, enero a diciembre de 1915. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-80140.html> . Accedido en 25/11/2022.

Bibliografía

Ávila, Pabla. “Las mujeres a principios de siglo XX. Una lectura desde el magazine.” En *El estallido de las formas: Chile en los albores de la” cultura de masas”*, editado por Carlos Ossandón y Eduardo Santa Cruz, 79-100. Santiago: Lom Ediciones, 2005.

Biblioteca Nacional de Chile. “Amanda Labarca Hubertson (1886-1975)”. Memoria Chilena. Disponible en <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3393.html> . Accedido en 20/6/2024.

Biblioteca Nacional de Chile. “Inés Echeverría Bello (Iris) (1868-1949)”. Memoria Chilena. Disponible en <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3461.html> . Accedido en 20/6/2024.

Burke, Peter. 2005. *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Cultura Libre.



- Butler, Judith. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós.
- Chartier, Roger. 1992. *El mundo como representación. Historia Cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Editorial Gedisa. 45-62.
- Darrigrandi, Claudia. 2015. *Huellas en la ciudad: Figuras urbanas en Buenos Aires y Santiago de Chile, 1880-1935*. Santiago: Editorial Cuarto Propio.
- Darrigrandi, Claudia y Antonia Viu. 2019. “Imágenes de mujeres lectoras en revista Zig-Zag, 1920-1940”. *Estudios Filológicos*, n.º 64: 13-34. <https://doi.org/10.4067/S0071-17132019000200013>.
- Dussaillant, Jaqueline. 2020. “Entre la condena y la legitimación. La publicidad de productos de belleza en Zig-Zag, 1905-1945”. En *Concisa, original y vibrante. Lecturas sobre la revista Zig-Zag*. Editado por J. Dussaillant y M. Urzúa, 25-43. Santiago: Ediciones Universidad Finis Terrae.
- Entwistle, Joanne. 2002. *El cuerpo y la moda*. Barcelona: Paidós.
- Flores, Gabriela. “Los casos de Ana Lizana y Jeanette Campbell: La representación de la mujer deportista en prensa chilena y argentina en los años 30’ y 40’ Revistas As, Estadio, Caras y Caretas y El Gráfico”. Tesis de grado de magister, Universidad de Chile, 2021.
- Galán, Genevieve. 2009. *Aproximaciones a la historia del cuerpo como objeto de estudio de la disciplina histórica*. México: Editorial Universidad Iberoamericana.
- Martínez, Felipe. 2016. *¡Ejercitarse es salud! Ciencia, medicina y ejercicio, Santiago (1870-1930), en REPÚBLICA DE LA SALUD. Fundación y ruinas de un país sanitario chileno, siglos XIX y XX*, editado por C. Araya, C. Leyton, M. López, C. Palacios & M. Sánchez. Santiago: Ocho Libro Editores. 123-139.
- Martínez, Felipe. 2012. *Hacia una pedagogía del cuerpo. La educación física en Chile: 1889-1920*, Ágora para la EF y el Deporte 3.
- Mauss, Marcel. 1971. *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos.
- Meerson, Cynthia. 2005. “Introducción a Teun Van Dijk: Análisis De Discurso”. *Cinta De Moebio. Revista De Epistemología De Ciencias Sociales*, n.º 24. <https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/26075>.
- Montalva, Pía. 2013. *Tejidos Blandos. Indumentaria y violencia política en Chile 1973-1990*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Montalva, Pía. “La vida elegante. Mujeres y distinción en Chile, 1900-1940.” En *Historia de las mujeres en Chile*, tomo 2, editado por Ana María Stiven y Joaquín Fernandois, 157-198. Santiago: Taurus, 2013.
- Orellana, Tania. 2016. “Estereotipos femeninos de salud y belleza en Chile a través del género magazine: revista familia (1910-1928)”. En *República de la salud. Fundación y ruinas de un país sanitario Chile, siglos XIX y XX*. Editado por J. Garmonal, M. Gajardo, C. Leyton, L. Ciocca & R. Valenzuela, 203-224. Santiago: Ocho Libros Editores.



- Ossandón Carlos. "Zig-Zag o la imagen como gozo." En *El estallido de las formas: Chile en los albores de la "cultura de masas"*, editado por Carlos Ossandón y Eduardo Santa Cruz, 61-78. Santiago de Chile: Lom Ediciones, 2005.
- Ossandón, Carlos, y Santa Cruz, Eduardo. 2005. *El estallido de las formas: Chile en los albores de la "cultura de masas"*. Santiago: Lom Ediciones.
- Radrigán, Valeria y Orellana, Tania. 2016. *Extremos del volumen. Poderes y medialidades en torno a la obesidad y la anorexia*. Santiago: Editorial Cuarto Propio.
- Riobó, Enrique y Villarroel, Francisco. 2019. *Belleza plástica, eugenesia y educación física en Chile: presentación de la fuente "Aspectos de la educación física", de Luis Bisquet (1930)*, Fontes 26, n° 2 <https://doi.org/10.1590/S0104-59702019000200018>
- Sánchez, Marcelo. "Instrucciones para la vida. Normas prácticas, morales y políticas en un almanaque farmacéutico chileno, 1920-1930". En *Historia de los medicamentos: Apropiaciones e invenciones en Chile, Argentina y Perú.*, editado por María Jose Correa y Yuri Carvajal, 109–38. Santiago: Editorial Ocho Libros/ Escuela de Salud Pública Universidad de Chile., 2016.
- Sarlo, Beatriz. 2011. *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina 1917-1925*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Scharagrodsky, Pablo. 2011. *Cuerpos femeninos en movimiento o acerca de los significados sobre la salud y la enfermedad a fines del siglo XIX en Argentina*. Pro-Posições 22, n° 3. <https://doi.org/10.1590/S0103-73072011000300008>
- Scott, Joan. 2006. *El eco de la fantasía: la historia y la construcción de la identidad*, *Ayer* 62 2: 111-138.
- Scott, Joan. "El género: una categoría útil para el análisis histórico." En *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, editado por Marta Lamas, 265-302. México: PUEG, 1996.
- Stepan, Nancy. 1996. *The hour of eugenics: Race, gender and nation in Latin America*. Cornell University Press.
- Subercaceux, Benjamin. 2007. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile 4: volumen 4 (Vol.4)*. Santiago: Editorial Universitaria de Chile.
- Vigarello, George. 2005. *Historia de la belleza. El cuerpo y el arte de embellecer desde el Renacimiento hasta nuestros días*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Vigarello, George y Holt, Richard. 2005. *El cuerpo cultivado: gimnastas y deportistas en el siglo XIX*, en *Historia del Cuerpo*, editado por J. J. Courtine, A. Corbin & G. Vigarello. España: Taurus. 295-354.